



Fernando Bartolomé fue presentado por Carlos de la Peña (1d) ayer en Club FARO. // Ricardo Grobas

Fernando Bartolomé: “Galdós es nuestro más grande narrador de todos los tiempos”

- ▶ El profesor y escritor alabó al literato y su obra por encima incluso de Cervantes
- ▶ Recordó que fue una “gloria nacional” que murió entre penurias económicas

MAR MATO ■ Vigo

Fernando Bartolomé participó ayer en Club FARO con su conferencia “Galdós. El autor en su centenario”. En ella, destacó que el escritor de obras como “Fortunata y Jacinta” es “nuestro más grande narrador de todos los tiempos” incluso por encima “de Cervantes, autor de una novela que tal vez es la más grande de la historia de la literatura”.

Presentado por Carlos de la Peña aclaró que no es el único que piensa así y para justificar la comparación explicó que Galdós “levantó un sólido bloque literario” formado por “más de 80 novelas, 25 dramas, libros de viaje, centenares de deliciosos relatos y miles de artículos periodísticos”.

También añadió que el literato “posee una poderosa unidad interior” convirtiéndose sus obras en un “auténtico balcón sobre el siglo XIX”. Además de su importancia desde el punto de vista narrativo, también resaltó los “valores humanos y humanísticos” del mismo como persona así como a través de su obra.

Estos “valores galdosianos” se encuentran cerca de la ‘virtus clásica’ en la que Bartolomé incluyó la honradez, lealtad, coraje, templanza, tolerancia, respeto por el contrario, empatía o misericordia, entre otras que se atoraban en él pero también en sus personajes. Esta definición de la bondad se vincularía también con la es-

tablecida por Machado para quien “ser bueno” era “ser valiente (...) Más que aguantar, embiste”.

Como anécdota de esa bondad de Galdós, Fernando Bartolomé relató la anécdota de cuando siendo mayor, casi ciego, al salir de casa acompañado por su sobrino o su asistente “los niños se le acercaban y le besaban la mano como a un santo laico”.

En cuanto a su relación con la religión y los clérigos, puntualizó que aunque “ha pasado por ser anticlerical” hay que puntualizar que “nunca atacó al dogma ni atacó al papado, pero sí los excesos”. El autor decimonónico veía como uno de “los males de la patria” el clericalismo “fanático”.

Los otros males que también citó el conferenciante fueron el militarismo aventurero, el caciquismo, el camadilleo político en palacio y la aristocracia revestida de las glorias imperiales.

Frente a estas amenazas, Galdós defendía las libertades individuales y ciudadanas como la libertad de prensa, la libertad de cátedra, libertad de cultos para seguir libremente la religión, el laicismo (rompiendo el binomio iglesia-estado), la defensa de la soberanía nacional dejando claro que la representatividad del pueblo residía en las Cortes y la necesidad de tener un ejército nacional y no real (es decir, que no dependiera del rey). Además, estaba a favor del sufragio



SUS FRASES

“No hay ninguna protagonista en la historia de la literatura española o europea como Desideria”



“Ha pasado por ser anticlerical pero nunca atacó el dogma, ni atacó al papado pero sí los excesos”

universal, de abolir la esclavitud y que las mujeres tuvieran educación letrada.

De hecho, “la mujer en la literatura de Galdós toma un papel fundamental. Él la coloca a un nivel superior al que tiene en el realismo francés. No hablo solo de “Fortunata y Jacinta”. No hay ninguna protagonista en la historia de la literatura española ni europea como la Desideria de “La desheredada” que situó como una de las biblias del naturalismo español junto a “La Regenta” de Clarín y “Doctor centeno” (también de Galdós).

En la recta final de su conferencia, recordó cómo Galdós se convirtió en una “gloria nacional” que primero fue liberal, después republicano para acabar teniendo el socialismo como ideal.

Para Bartolomé, el centenario de su fallecimiento está siendo “descafeinado y casi suspendido” debido a la pandemia. Lamentó que acabase pasando penurias económicas (murió en 1920) en el final de su vida a pesar de haber sido una “gloria nacional”.

Bartolomé se centró principalmente en la vida y obra de Galdós sin tener tiempo para profundizar en su libro “Galdós, ¿quién mató a Prim?” (Ediciones Beta) en el que profundiza en la juventud del escritor español, etapa vital en la que se produce el asesinato de Prim, bajo el que el escritor tuvo su crecimiento como articulista.

“Fue nombrado al Nobel pero desde España pedían no dárselo”

Benito Pérez Galdós es el nombre de uno de los escritores más insignes de España pero esa grandeza va acompañada de sombras inyectadas contra él. La más grande y reprobable la recordó ayer el profesor y escritor Fernando Bartolomé, estudioso del Siglo de Oro español pero también experto en el linaje del conde de Gondomar.

Bartolomé rememoró cómo Galdós vivió el “duro episodio de ver cómo fue nombrado una y otra vez para el Nobel pero desde España enviaban telegramas para que no le diesen el galardón. Es uno de los momentos más vergonzosos de la literatura española”.

Bartolomé recaló que era un liberal radical al que se le encargó escribir capítulos de la historia de España que finalmente conformaron “Episodios nacionales”, casi medio centenar de pequeñas novelas que arrancan con la Batalla de Trafalgar y que llegan hasta Cánovas, ya que cuando fallece estaba preparando Sagasta y el deseo real era llegar hasta Alfonso XIII.

Un final ensombrecido por la ceguera y la sífilis

En los últimos años de su vida, Galdós “pasó auténticos apuros económicos. Le propusieron escribir sus memorias pero Galdós era un hombre pudimbundo, sentía una vergüenza terrible de explicar su vida”, explicó Bartolomé ayer en Club FARO.

Finalmente, en 1915 dictó unas memorias que Bartolomé describió como “las memorias de un desmemoriado. No valen para nada. Lo he releído hace una semana y no vale la pena que lo lean”.

Por supuesto, no hay trazos de sus amores, que tanto deseaban conocer quienes le animaban a dejar constancia de su biografía más íntima.

Los problemas de salud provocaron en gran parte su final de escasez ya que se operó de cataratas pero las cirugías de ambos ojos no resultaron como él esperaba y acabó perdiendo la visión.

Además, había contraído la sífilis que le mermó salud en su recta final.

Bartolomé explicó que Galdós era una eminencia adorada en el país pero también muy evitado por su facilidad a la hora de escribir así como por sus ideales en un tiempo donde los monárquicos y la gente que apoyaba a la Iglesia mandaban.